

EL ALFÉIZAR SENTIMENTAL DEL UPETISTA *AMAYUR* (MANUEL BANZO ECHENIQUE, 1889-1965)

Juan Carlos ARA TORRALBA

Hasta hace bien poco nadie había reparado en la figura de Manuel Banzo. Tuvo que ser el profesor, y buen amigo, José María Azpíroz quien hiciera merecedor a *Amayur* de una entrada enciclopédica en la que se detallase la minuta de una trayectoria política marcada por su catolicismo militante.¹ Allí también se hace referencia a las incursiones literarias de Banzo, pero no es interés de Azpíroz —ni tampoco se lo permiten las escasas líneas concedidas en la enciclopedia— analizar unos libros escritos, según veremos, en la juventud de *Amayur*.

Manuel Francisco Banzo Echenique nació en el lugar de su madre, Maya del Baztán, el 29 de marzo de 1889. Era hijo del militar Norberto Ismael Banzo Caudillo, oriundo de Bolea (1854), y de la navarra Guillermina Echenique Echenique, del citado Maya (1858). Guillermina Echenique fallecería en Huesca el 10 de mayo de 1923, a los 66 años; le sobreviviría algunos más Ismael Banzo, quien murió, también en Huesca, el 15 de julio de 1932, a los 78 de edad. Fue Manuel Banzo el primogénito de los tres vástagos del matrimonio. Tras Manuel, ya en Huesca, nacieron María del Carmen (1891) y Ernesto (1895) Banzo Echenique.

La relación anterior trasciende el interés meramente genealógico, puesto que, tras el frío registro de nombres y datas, se oculta toda una atmósfera integrista, de esforzado catolicismo, que calaría en Manuel Banzo y que terminaría por imprimir indelebles huellas en su producción literaria. Así, Guillermina Echenique pertenecía a una familia infanzona de carlismo acendrado, ideología dominante en Maya y sus

¹ José María AZPÍROZ PASCUAL, «Banzo Echenique, Manuel», en *Gran Enciclopedia Aragonesa*, apénd. III, Zaragoza, Aragonali, 1997, p. 55. El mismo Azpíroz había mencionado a Banzo, tangencialmente, en sus estudios anteriores «La Dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República en Huesca (1923-1936)», en Carlos LALIENA CORBERA, ed., *Huesca. Historia de una ciudad*, Huesca, Ayuntamiento, 1990, pp. 383-425, y *Poder político y conflictividad social en Huesca durante la II República*, Huesca, Ayuntamiento, 1993.

alrededores (en homenaje a su madre y al castillo de Maya tomaría Banzo el heterónimo literario de *Amayur*). Ismael Banzo, por su parte, había ingresado de niño en el Seminario oscense de la Santa Cruz en 1866, pero los sucesos de 1868 le obligaron a continuar los estudios en el Establecimiento de Segunda Enseñanza de la capital.² No era de extrañar esta primera vocación de Ismael Banzo, puesto que su primo José Banzo Lizana (Bolea, 1839), ocasional y pío literato,³ llegaría, con el tiempo, a ser uno de los presbíteros más famosos de la región por su denodada actividad publicística. José Banzo Lizana fundó en 1889 *El auxiliar del púlpito. Publicación semanal* (Huesca, Imprenta y Librería Oscense), al que siguieron los muy leídos y utilizados *La voz del púlpito: panegíricos, sermones, pláticas, actos de la Santa Sede...* (Huesca, Imprenta de la Viuda e Hijos de Castanera, 1891-1895) y *La voz del púlpito: panegíricos, sermones, homilías...* (Huesca, Imprenta y Librería Oscense a cargo de M. Alcántara, 1896-1901).

La figura de José Banzo planearía por la vida del niño Manuel hasta la muerte de aquel, acaecida el 27 de marzo de 1896;⁴ después lo haría su sombra y el recuerdo familiar, según tendremos ocasión de observar. Para entonces, Manuel Banzo aprendía sus primeras letras en el domicilio paterno (Alcoraz, n.º 5), preparando el lejano salto a un instituto de segunda enseñanza en el que ingresaría en septiembre de 1900.⁵ Entre ese curso de 1900-1901 y el de 1905-1906 Manuel Banzo Echenique se mostraría como un brillantísimo alumno. Contamos más de nueve matrículas de honor en su expediente académico, entre las que sobresalen, para nuestros intereses, las logradas en «Elementos de Historia de la Literatura» y «Lengua castellana. Preceptiva y Composición».

Con el título de bachiller en el bolsillo (septiembre de 1906), la familia Banzo rumia el envío de su primogénito a Madrid, para que curse los estudios de Derecho en la Central. En efecto, en los siguientes años Manuel Banzo tiene la oportunidad de vivir y leer en la capital de España los últimos éxitos literarios de los que van a ser sus modelos literarios, Valle-Inclán, *Azorín* y Ricardo León. Son los años de un modernismo domesticado y sentimental, marcados señaladamente, en relación con la futura trayectoria de Banzo, por *Casta de hidalgos* (1908). Y es que en Madrid, y sobre todo en el ambiente de la facultad de Derecho, hubo de mantener relación Banzo con más de un futuro joven maurista o, en su defecto, con más de un joven propagandista de la Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas.

En los periodos vacacionales, sin embargo, Manuel Banzo alternaba con sus amigos oscenses (principalmente con Lorenzo Vidal Tolosana), frecuentaba las se-

² Archivo Histórico Provincial de Huesca, sección Instituto, 677/170, expediente de Ismael Banzo Caudillo.

³ José BANZO LIZANA, «A San Lorenzo. Patrón de Huesca», *El Alcoraz*, 10 de agosto de 1890.

⁴ *Heraldo de Aragón*, 30 de marzo de 1896.

⁵ Archivo Histórico Provincial de Huesca, sección Instituto, 679/408, expediente de Manuel Banzo Echenique.

24916

Mudos quereres

ensayo de comedia en un acto

DE

Manuel Banzo Echenique

Estrenado en el TEATRO PRINCIPAL de Huesca

el 12 de Abril de 1909



J. Chapin

HUESCA

TALLERES TIPOGRÁFICOS DE L. PÉREZ
Ramiro el Monje, 35

1909



siones del Círculo Católico y ensayaba sus primeros ejercicios literarios. Es más que posible que su pluma contribuyese a los emponzoñados dardos satíricos de la revista «nea» *El alma de Garibay* (1908), por donde andaban los integristas Millaruelo o Vilas; pero lo que sí parece cierto es que Banzo anduviese cercano a las numerosas sociedades de declamación y de teatro *amateur* que desde finales del siglo XIX florecían en Huesca para la puesta en escena de los omnipresentes sainetes. A la sombra de los López Allué y Cristino Gasós Samitier, pero también a la de figuras menores como los Urzola o Sanagustín, Manuel Banzo idea la composición de varias comedias costumbristas. Escribe entre los años de 1908 a 1910 tres piezas, tituladas *Nobleza obliga*, *Mudos quereres* y *La navaja de afeitar*, de las cuales alcanzó a publicar, hasta donde sé, la segunda de las citadas.

Mudos quereres. Ensayo de comedia en un acto, estrenada en el teatro Principal de Huesca el 12 de abril de 1909, representa la típica comedia costumbrista, al uso no tanto de López Allué como de los Lorente o Casañal y desde luego en la senda divulgada desde la capital por el ayerbense Vicente Castro y Les, donde un baturrismo léxico forzado y una débil trama de sainete hacían brotar la risa fácil de un auditorio que conocía de antemano todas las convenciones del subgénero. Los actores locales (Sabater, Coscojuela, Díez, Pellicer y un Leandro Pérez, de familia de impresores y amigo de Banzo, que haría a la perfección su papel de *pijaito*)⁶ desarrollaron una acción «en pueblecillo altoaragonés» y en «época actual», cuya motivación y moralina se cifraban en una conocida coplilla que rezaba así:

No hagas caso de palabras
que, aun cuando toscos y rudos,
los más sinceros quereres
son siempre quereres mudos.

La trama quedaba sellada. Aunque sea lo de menos, la resumimos aquí. Doña Juana quiere, por conveniencia, casar a su hija Isabel con el sobrino del boticario, Pepito, un *pijaito* —no habla *a lo baturro*, pues— que, donjuán de escasa *diabolina*, tiene seducida a Isabel con sus palabras melosas. Blasillo, agricultor honrado, anda muy enamorado de Isabel, pero su carácter tosco y rudo le impide toda acción que no sea la del *mudo querer*. El *tío Pedrín*, gracioso del sainete, interviene con sus artimañas en favor de Blasillo. Pepito termina malparado y la cosa en boda de Isabel con el probo labrador. Fin y *plaudite*.

Banzo, con estos ensayos, va alcanzando nombradía local, no sólo literaria sino también política. Como buen propagandista, viene de propio a Huesca en la Semana Santa de 1910 para acaudillar, junto a su amigo Lorenzo Vidal, el contraataque católico a las disposiciones de Canalejas. Así, el 3 de abril de 1910 comienza a fundamentar su fama de orador en el discurso que a favor de las escuelas confesio-

⁶ El *dramatis personæ* aparece en la edición de la obra: *Mudos quereres. Ensayo de comedia en un acto*. Original de Manuel Banzo Echenique, Huesca, Talleres Tipográficos de L. Pérez (Ramiro el Monje, 35), 1909.

nales realizó en el Círculo Católico.⁷ Ya flamante abogado y establecido en la capital, Banzo contribuirá con su obra a esa modernización de la literatura y las estrategias ideológicas católicas que, dejando atrás los propósitos un tanto rancios de la «Buena Prensa», tiene por hitos la fundación de la «Biblioteca Patria» en 1904 y el nacimiento de *El Debate* (1910) y de la Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas (1908).

Modernos y *modernistas* eran, también, el propósito y las hechuras del periódico fundado por Manuel Bescós Almudévar (*Silvio Kossti*) en 1911, *El Porvenir*, donde se refugiaron todos aquellos que no comulgaban con los sucesores de Camo y de su *Diario de Huesca*. Por allí anduvieron Ramón Acín, José María Erayalar, Antonino de Caso (estos dos, autores del modernista *Abril*, 1912)⁸ y, claro es, nuestro Manuel Banzo Echenique. En *El Porvenir* Manuel Banzo publicaría, hasta 1918, decenas de poemas firmados con el seudónimo *Amayur* y también un buen puñado de crónicas sentimentales bajo el subtítulo genérico de «Desde el alféizar». A finales de 1913, Banzo recoge treinta y una de estas crónicas y decide enviarlas —aconsejado, de seguro, por algún amigo madrileño— a las oficinas de Bailén, 35, principal, donde se ubicaba la administración de la «Biblioteca Patria». Haciendo el número CIX aparecía en 1914, y fuera de concurso, *Desde el alféizar...*

En verdad, *Desde el alféizar...* no cumplía exactamente con los propósitos propagandísticos de la «Biblioteca». Tal vez por esta razón no fue premiada en un año en que sí lo habían sido *Lo difícil que es ir al cielo...* de Manuel Linares Rivas, *Desamor* de Francisco Fernández Villegas (*Zeda*) y *El Escapulario Rothschild* de Vicente Díez de Tejada; estas tres novelas condecían más con el espíritu de la «obra social de las obras premiadas», que no era otro que el que se recogía en la contracubierta de los volúmenes en lapidario párrafo:

Nuestros pueblos latinos no tendrán independencia sino a condición de que en ellos predominen estos dos factores fundamentales del genio de la raza: la religión católica y el casticismo del idioma. El verdadero patriotismo consiste, pues, en fortificar dichos baluartes contra la hostilidad de las naciones imperialistas. A esto aspira con sus obras el «Patronato Social de Buenas Lecturas».

No, la sentimental humildad de *Desde el alféizar...* no escondía ningún objetivo inmediato de raza española o de panhispanismo esotérico. De suyo, el librito de Banzo era un cumplido muestrario de absorción de modelos literarios modernistas. El libro, en cuanto dietario fragmentado, respira todo él el espíritu del *íntimo* de *Amiel* y, crónica a crónica, asoman lecturas diversas. Así, el mismo título de la primera crónica, «El camino», señala el *caminismo* estético de los Jammes, Coppée, Ro-

⁷ Luis MUR VENTURA, *Efemérides oscenses*, Huesca, Vicente Campo, 1928, p. 110.

⁸ Vid. Juan Carlos ARA TORRALBA, «Luis López Allué, antimodernista. El prólogo de *Abril* (1912)», *La Campana de Huesca. Revista de Cultura*, 13 (29 de febrero de 1996), pp. 17-19, y «Antonino de Caso y José María Erayalar, los veinteañeros poetas de *Abril* (1912)», *La Campana de Huesca. Revista de Cultura*, 15 (14 de marzo de 1996), pp. 15-17.

B 9515 '11'
Biblioteca «PATRIA» de obras premiadas.—Tomo CLX.

Desde el alféizar...

POR

MANUEL BANZO ECHENIQUE



~~~~~  
(FUERA DE CONCURSO)  
~~~~~

OFICINAS:
BAILÉN, NÚM. 35, PRINCIPAL
MADRID

denbach, Ortiz de Pinedo, A. Machado o Pérez de Ayala; «La Misa de antiguo», por su parte, cuenta con notables resabios prerrafaelitas, de fervor primitivo, *bárbaro* y popular, a lo Valle-Inclán. También Valle-Inclán está presente, bien en la voluptuosidad mística de la sor Eulalia de «La madre maestra», bien en las descripciones de «En Santa Ana», bien en los *aromas* de «Leyenda», bien, en fin, en el ensayo eglógico y remedador de «Sonata de amor».

La influencia que, sin embargo, más se deja notar en *Desde el alféizar... es*, con mucho, la del *Azorín* de *Castilla* y *Los pueblos*. Una de las crónicas se intitula «Azorinesca» y recoge después esta modesta dedicatoria: «Y perdone el maestro la osadía del título». El texto, por si había dudas, es de lo más revelador:

Es invierno, una noche de invierno.

Sopla el cierzo seco, el cierzo fuerte, el cierzo gélido.

En la solitaria calle de la vieja ciudad provinciana agítanse unos papeles que suben en vorágine, mezclados con el polvo; o se arrastran por la acera, con ruido de hojas secas.

Aquellos trocitos de papel contendrían el borrador de una carta, un cálculo aritmético, fruto de una vigilia...

En la confitería de al lado venden unos bizcochos a una muchacha, inquieta y retozona, que ríe a carcajadas. Ha salido la muchacha con su andar ligero, de codorniz, y ha quedado extática, en el ambiente, su risa cascabelera, rota en la hostilidad del frío silencio...

Comienzan a cerrarse los comercios. Caen las puertas de hierro con escandalosa estridencia. Los dependientes, carialegres, van desfilando en callada procesión —calzan botas de paño—, y desaparecen por la abierta boca de un zaguán.

La calle queda más oscura, más solitaria. Es más hondo el silencio. Sopla más fuerte el cierzo...⁹

Se imitan también, a menudo, el intrahistoricismo azorinesco —sucede en «El hortelano»¹⁰ o en «Lazarillo»— o los «primores de lo vulgar» y cotidiano, lo sublime diminutivo —«Candidita», «Don Telmo»—. El estilo hipocodificado —los puntos suspensivos se hallan por todos los rincones— entrecortado y lírico de *Azorín* señorea el discurso en casi todos los breves escritos:

⁹ Manuel BANZO ECHENIQUE, *Desde el alféizar...*, Madrid, «Biblioteca Patria», CLX, s. f. [pero 1914], pp. 67-68.

¹⁰ «Era un viejecito enjuto, magro, sarmentoso...

Anda encorvado y ese encorvamiento es una honrosa ejecutoria... Se inclinó tanto, amorosamente, con los brazos abiertos, a la tierra que laboró su esfuerzo..., luego casi, casi olvidó el erguirse...

Y ahora han pasado los años, tantos, que es abrumadora su pesadumbre y la espalda más se dobla y hay tal cantidad de nieve en la cabeza que ni el beso de fuego del sol de agosto es bastante a enternecerla.

Ya los ojillos grises, vivarachos y agudos, han perdido su luz y son vidriosos. Ya es momia el rostro. Ya el corazón se cansa como el viejo reloj de nuestro abuelo... [...]

Ahora le pide el pecho una canción... Y él la canta, rostro al cielo, pensando en aquella garrida y laboriosa muchacha del lugar...

... y se despierta, y escucha la canción... ¡es la misma, la misma!... pero, no la canta él ahora... la canta su hijo, que allá trabaja con los brazos al aire...

... él está sentado en el poyo, ¡el poyo de su padre!... su padre... está dando a la tierra el abrazo más largo... luego irá él a hacerle compañía...» (*ibidem*, pp. 26 y 28).

Yo tenía un huerto.

Y en el huerto un rosal.

Era el huerto un manso retiro para las horas fecundas del espíritu.

Cuando la vida mostrábase esquivada y zahareña. Cuando las asperezas del camino fatigaban el cuerpo y oprimían el ánimo. Cuando se revolvían los posos del corazón y temblaban los sentires como las cuerdas de un arpa y fluían las gotas cristalinas de la fontana de las lágrimas...

Eran un dulce consuelo: el rumor de las hojas, la canción de la acequia, la vida fácil de los pájaros...

Sentado en un rústico banco, dejábase ganar del amable sosiego de mi huerto, que era como la mano de una madre sobre la frente, borrando arrugas y serenando el pensamiento.

En el rústico banco de mi huerto aprendí a ser poeta. Que el ser poeta no consiste en rimar las palabras como las notas de un psalterio, sino en acordar el espíritu al hondo y solemne concierto de las cosas...¹¹

En estos pequeños poemas en prosa sobre el alma de las cosas caben más acentos, siempre dominados por el yo lírico y un diálogo que se pretende directo y confidencial —indicio del origen periodístico de los textos— con el lector —y lectora, por supuesto¹²—. Hay lugar también para ironías —impropias para ganar un premio «Patria»— sobre los remilgos contra los *idóneos* conservadores («juez municipal, conservador —*mestizo*— ;vade retro!»¹³), estampas cercanas a la denuncia social («Los segadores») o simplemente costumbristas («Juanazas», «Cuasimodo», «Los feriantes», «Los chinos», «La gente de mi tierra»), cuando no recuerdos —muy intrahistóricos, eso sí— de la guerra de Marruecos («Un día en Zeluán»); hasta las reconvenções del ateísmo, diluidas y amables, son de un candor inocuo («Iconoclastas»). Así, a pesar de la sospechable aquiescencia del amigo y director *Silvio Kossti* o, mejor, por ello mismo, no había manera de ganar un galardón «Patria».

Y es que al joven y civilizado Banzo le *descastaban*, además, las continuas referencias, muy de *Modernism*, a las muchachas en flor, que denotan el epicureísmo en boga. Doncellas enamoradas las hay en «María-Berta», «Convaleciendo», «Candidita», «Las violetas», y el yo lírico observa con fruición de *voyeur* fáunico la transformación de sus almas y cuerpos. Precisamente en la crónica «Los dos amigos» se cifran las benditas limitaciones del propagandista de acción católica, empeñado en modernizar su catolicismo militante creyendo romper determinados y rancios clichés. Los dos amigos son Lacio y Lucio, uno remilgado y pío parroquiano y otro vividor y bohemio señorito flamenquista. En la muy relativa oposición —su mera formulación dice mucho de la ideología del autor— queda claro que Manuel Banzo se parece, y mucho, a Lacio:

11 «El rosal de mi huerto», *ibidem*, pp. 17-18.

12 «¿No lo sientes, lectora?» («El silencio», *ibidem*, p. 84).

13 «Milhombres», *ibidem*, p. 15.

Es Lacio enjuto, huesudo, espiritual. Viste de negro, con atildamiento y corrección exquisitos. Lleva guantes en todo tiempo y pone meticulosidad escrupulosa en que vaya con gracia el nudo de la corbata, brillantes los zapatos y cayendo a plomo sobre ellos la raya gloriosa del bien cortado pantalón. Pertenece a la Juventud conservadora, a la Congregación de María Inmaculada y San Luis Gonzaga; es dado a las buenas letras y hasta algo facedor de versos...¹⁴

Pero, ¡ay!, «Lucio y Lacio pierden el seso por la más bella mitad del género humano. Ante una mujer los dos exclaman: ¡ríndanse los caballeros!». ¹⁵ Las preferencias de Lacio son las que siguen:

A Lacio le placen y enamoran las niñas «tobilleras», de quince a diez y nueve. Espigaditas; rubias o morenas, mejor rubias; un tanto soñadoras...¹⁶

Esto es, como María Berta, como Candidita, como la niña de «Azorinesca»:

¿Qué esperaba la niña? Acaso no lo sepa ella misma. Sin embargo todas las niñas esperan, y esperando se les nieva la crencha, y esperando les saltea la muerte... Es la esperanza un rancio, litúrgico perfume de sus vidas humildes...

[...] Una señora y una joven esbelta han cruzado el arroyo.

Iban muy envueltas en sus largos abrigos.

Han entrado en un patio. Primero la señora.

La niña ha vuelto la cabeza; me ha mirado, y yo he saludado cortésmente.¹⁷

Como la niña, en fin, de «Leyenda»:

Al mágico conjuro, revive la casona, ábrese una ventana y asoma una mujer...

Es una niña...

Blanca, delgada, principesca... Como una figulina de Tanagra, como un parto del sol y de las flores...

Se acoda en el alféizar y pierde la mirada de sus ojos cándidos...

¿Piensa?... ¿Sueña?...

Emerge una cabeza de dueña o azafata... Dice algo, lentamente, con voz cariñosa y apagada.

—¡Oh! no tengo frío —ha trinado la niña, poniendo la luz de una sonrisa en sus ojos extáticos...

Y es bella como un ángel...

Yo querría que fuera siempre niña. Yo querría que sus ojos tuvieran, como ahora, esa dulce y serena mirada de la paz. Yo querría verla siempre de lejos, como ahora, para poder amarla tiernamente, sin decírselo nunca...¹⁸

Este buen libro modernista, aun epimeteico, no podía satisfacer completamente, por los ingredientes analizados, a los lectores y tutores de «Patria» —seguramente sí a sus *lectoras*—. Sobraba epicureísmo y se imponía un serio correctivo a las efusiones juveniles. Inútil es buscar reseña del libro en las páginas de *Razón y Fe*,

¹⁴ *Ibidem*, p. 58.

¹⁵ *Ibidem*, p. 59.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 69-70.

¹⁸ *Ibidem*, p. 129.

publicación confesional que casi siempre jaleaba la obra de «Patria». Sí, por contra, pueden verse reseñas de varios de los libros originales de «Patria» de 1913: *Gontrán, que fue a Tierra Santa*, de Augusto Martínez Olmedilla, o *La Nevatilla*, de Ángel Ruiz y Pablo. Si ni siquiera los periódicos afines reseñaron elogiosamente el libro de Banzo, fácil es deducir que, salvo la nombradía local, apenas otra cosa logró el autor osense. Al menos le cupo el honor de registrarse en la nómina preparada minuciosamente por Julio Cejador y Frauca.¹⁹

En esta situación, Manuel Banzo decide acercar su modo narrativo a aquel que más condecía con los presupuestos ideológicos de *El Debate*, *El Universo* o, incluso, de *Razón y Fe. La triaca...*, sin llegar al inquietante candor de los relatos de las colecciones de la «Biblioteca del hogar», «Las buenas novelas» y de las «Lecturas católicas», es una novela que, a lo menos, podía pasar la severa censura de un Ladrón de Guevara o de un Constancio Eguía Ruiz, que, por aquel entonces de 1916, condenaba a la prensa y a la novela populares²⁰ y llegaba a anatematizar *La dama de Urbubi* barojiana señalando que «toda ella huele a azufre».²¹ ¿Qué modelo eligió Banzo que perteneciese a ese afán modernizador de la propaganda católica a lo *Debate* para, al fin, conseguir un premio de la «Biblioteca Patria»? Sencillamente, aquel que había inaugurado la colección, allá por 1904: el del «regreso a la tierra natal»²² informador de *La golondrina*, de Enrique Menéndez Pelayo. Había, todo hay que decirlo, dos jalones de éxito antes y después de esa *golondrina*: *Peñas arriba*, de José María de Pereda, y *Casta de hidalgos*, de Ricardo León.²³

La receta de esta novela de «regreso» se basaba en el sabio manejo de unos tópicos bastante manidos a la altura de 1917. En primer lugar, satisfaciendo el poso modernista: el protagonista se llama Alberto Ossorio, en claro homenaje a héroes de Baroja y de Pérez de Ayala. Del mismo modo, la novela comienza con textos epistolares, en primera persona, que anuncian un leve tono lírico que se extenderá a lo largo del libro. Ossorio, cómo no, es un «joven envejecido», un señorito estudiante que en Madrid ha vivido una existencia bohemia y disoluta —¿existió un poso de verdad autobiográfica en lo enunciado o fue simple convención efectista de Banzo?—, que incluye la esperable relación sentimental con una «demi-vierge», «ligera,

¹⁹ Julio CEJADOR Y FRAUCA, *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*, t. XIII, Madrid, Impr. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1920, p. 205. Cejador sólo anotó como libros publicados *Mudos quieres y Desde el alféizar...*, ignorando el libro de 1917, *La triaca*, tal vez por haber solicitado la ficha con antelación a esa fecha.

²⁰ Constancio EGUÍA RUIZ, «La prensa popular y La Novela Corta [I y II]», *Razón y Fe*, 46 (septiembre-diciembre de 1916), pp. 46-62 y 198-214, respectivamente.

²¹ *Ibidem*, p. 205.

²² Cfr. Anthony H. CLARKE, «El regreso a la tierra natal: *Peñas arriba* dentro de una tradición europea», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LX (1984), pp. 213-269.

²³ Sobre estos aspectos y, en general, para la comprensión de lo que se debe entender por «modernismo castizo», véase mi *Del modernismo castizo. Fama y alcance de Ricardo León*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1996.

Biblioteca PATRIA de obras premiadas.—Tomo CXXXII.

R 9515 UN

LA TRIACA...

NOVELA ORIGINAL

DE

Manuel Banzo Echenique

LAUREADA CON EL PREMIO

Angela D. de Rovera



OFICINAS:

FUENCARRAL, 125, 1.º, DERECHA

MADRID

frívola, como una cortesana versallesca»,²⁴ Lulú por más señas. Los padres, alarmados, deciden el retorno del hijo pródigo al terruño natal. Comienza el «regreso», la regeneración del *deraciné*. La sana vida de provincias es el antídoto, la *triacca*, para el convaleciente Ossorio:

este es el sanatorio, lejos del lugar del recuerdo [...] en íntima comunión con la naturaleza [...] En esta vieja ciudad hospitalaria, que es tu patria y mi patria, encontrarás los saludables aires de la cuna.²⁵

Los recuerdos de Polialba —nombre simbólico de la ciudad— que fortalecen al protagonista se centran en el instituto y, como era de esperar, en la catedral. El casino, «Círculo polialbense», no es en principio hospital recomendable para la regeneración individual, social y nacional. Banzo le dedica lindezas muy a lo Ricardo León, tales que «vanguardia de la moda y pendón de la estulticia» de unos «señoritos petimetres», «jóvenes de femenina y abúllica mocedad».²⁶ Con todo, la Arcadia provinciana va sanando al «hijo pródigo». Siente Ossorio cómo le va «rejuveneciendo el organismo»²⁷ o cómo «el ambiente de la ciudad levítica facilitó el camino».²⁸ Sólo falta el amor sano, casi divino. En este punto las deudas con el misticismo un tanto morboso de *Casta de hidalgos* ganan interés, hasta límites de usura. Si en la novela de León de 1908 se gemina el amor de Ceballos por Juliana/santa Juliana, aquí Ossorio hace lo propio con Carmen/virgen del Carmen. «Tú eres una santa»,²⁹ exclama en cierta ocasión el protagonista de *La triacca*... Hay más débitos, desde luego; así, con *Los Centauros*, al describir determinados tipos, enredos de elecciones, ambientes de casinos, bailes y archicofradías, y con *Comedia sentimental*, sobre todo, en el inevitable episodio de la fiesta campestre donde «triunfaba la égloga».³⁰ Modernismo, en fin, pero modernismo castizo.

Tampoco falta el homenaje de Banzo a su padre y a su tío el canónigo. El padre se figura en el de Carmen, Amadeo Serrano, un militar, hombre bueno, entero y cabal. En cuanto a su tío, José Banzo, es fácil entrever su recuerdo en Baltasar de Ossorio, tío también en la ficción de la novela y personaje que, como mandan los cánones de la novela católica, es crucial en la reconversión al buen camino del protagonista:

El Muy Ilustre Señor Don Baltasar de Ossorio frisaría en los sesenta. Era Doctoral del Cabildo; confesor de las Carmelitas descalzas de Santa Teresa de Jesús; director de la aristocrática Congregación de Hijas de María y propulsor de todas las obras católico-so-

²⁴ Manuel BANZO ECHENIQUE, *La triacca*..., Madrid, «Biblioteca Patria», CXXXII, s. f. [pero 1917], p. 13.

²⁵ *Ibidem*, p. 23.

²⁶ *Ibidem*, pp. 27 y 28.

²⁷ *Ibidem*, p. 74.

²⁸ *Ibidem*, p. 76.

²⁹ *Ibidem*, p. 151.

³⁰ *Ibidem*, p. 96.

ciales de Polialba. Más que mediano de estatura; proporcionado de miembros; sonrosada la color; fino y lustroso el cutis; blanco y abundante el cabello; despejada la frente; garzos e infantiles los ojos; levemente encorvada la carnosa nariz; ancha la boca, de largos y bien cuidados dientes; gruesos los labios, un tanto bello el inferior. Las amplias y talares vestiduras daban a su persona una severa y elegante prestancia señorial. A su acrisolada virtud, jamás por nadie puesta en entredicho, unía un preclaro talento y una vasta cultura. Orador elocuente y meridional, sus discursos y sermones eran piezas retóricas de muy subidos quilates. A beneficio de tales excelentes prendas, gozaba don Baltasar en Polialba, su patria, de bien cimentadas fama e influencia. Todos sabían que, en dos distintas ocasiones, fue propuesto para una Mitra, que rechazó, de un lado, por su cristiana modestia, y de otro, por no abandonar los muros de su ciudad idolatrada. Tal era don Baltasar, hermano del padre y padrino de Alberto.³¹

Con estos ingredientes difícil era no ganar un premio de la «Patria». Ganó, en concreto, el «Ángela D. de Rovera» de 1916, «instituido en memoria y honra de sus finados, para el fomento de las Buenas Lecturas, por esta nobilísima bienhechora de la moralidad, el casticismo y el arte en las obras literarias». A Manuel Banzo le correspondió por el premio la no despreciable suma de 1.000 pesetas, toda vez que, por ejemplo, el premio que para la «Obra social de los premios personales» daban los Domecq de Jerez —aquel año para *Voluntad*, de Martín Lorenzo Coria— estaba dotado «sólo» con 500 o cuando un libro de más éxito como sería *A la sombra de la Catedral (Nuevos pasajes espirituales)*, de Adolfo de Sandoval, hubo de ganar el «Conde de Villafuertes», de 500 pesetas.

La novela, tópica según indicamos, no interesó, y Manuel Banzo jamás volvería a publicar más libros. En ese mismo año de 1917 colaboró en la fundación, como socio protector, del Centro Católico de Huesca (10 de junio de 1917),³² sucesor del decimonónico Círculo Católico. El 31 de febrero de 1919 sería nombrado presidente,³³ cargo del que dimitiría el 23 de enero de 1927, por no poder compaginarlo con sus actividades políticas y profesionales.³⁴ Vinculado al sector católico *canalista*, también anduvo cerca de la constitución de *La Tierra*, periódico fundado el 1 de julio de 1919 y que en breve se erigiría en órgano de la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón (20 de marzo de 1920). Manuel Banzo llegaría a ser director del periódico, una vez que este pasó a ser diario (1 de julio de 1921). Fue entonces cuando Banzo compartió redacción y muchas inquietudes con el joven hijo del gerente de la Asociación, Ramón J. Sender. Ambos pasaban por señoritos de la ciudad³⁵ —tales que Lacasa, Aranda o el Luis Mur Ventura traductor de *Las Uni-*

³¹ *Ibidem*, pp. 17 y 18.

³² *Libro de Actas de la Junta General del Centro Católico de Huesca*, Archivo Histórico Provincial de Huesca, G-454.

³³ *Libro de Actas de la Junta Directiva del Centro Católico de Huesca*, Archivo Histórico Provincial de Huesca, G-455.

³⁴ *Libro de Actas de la Junta General...*, cit.

³⁵ Jesús VIVED MAIRAL acierta plenamente en su excelente descripción de estos años de Sender en Huesca, señaladamente al recoger como cifra de aquella época las palabras que el Sender maduro escribió a José María Lacasa, amigo común de Banzo y Sender: «siempre será aquel chico de Huesca un poco tonto y un poco loco de los años veinte» («El primer Sender», prólogo a Ramón J. SENDER, *Primeros escritos (1916-1924)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses [«Larumbe», 5], 1993, p. XCVI).

*versidades Católicas*³⁶ de Baudrillart—, frecuentaban salones, cafés y *modernos* espacios de espectáculo —como el Odeón—, fomentaban las actividades de la Asociación de la Prensa oscense³⁷ los dos solían firmar con seudónimo sus sueltos de *La Tierra* y, ante todo, los dos compartían la misma afición por determinados autores del modernismo castizo. Analizados los parámetros con los que Banzo escribió sus libros, se entienden mejor los versos y crónicas juveniles de Sender o textos como *El Verbo se hizo Sexo*. Y es que por aquellos años Banzo no cambió su forma de escritura, según se puede deducir de la lectura de sus colaboraciones en *La Tierra*, sea como narrador de cuentos,³⁸ como hacedor, bien de versos de un modernismo trasnochado, de *hondos sentires*,³⁹ bien de añejo costumbrismo a lo *Mudos querer*,⁴⁰ como jaleador —y aun posible autor— de revistas satíricas locales,⁴¹ sea, en fin, como cronista sentimental *desde su alféizar*.⁴² En todo caso, esperamos acceder a las colecciones, hasta hoy no consultadas, de los efímeros periódicos de la Asociación de la Prensa, *La Prensa* (1921) y *Odeón* (1921), para poder recopilar más textos, no sólo de Banzo, sino de Ramón J. Sender, quien participó en ambas empresas.

El año de 1923 resulta crucial para el desarrollo de la vida de Manuel Banzo. Decidido a afianzar su vida política, dimite como director de *La Tierra* el lunes 5 de marzo de 1923. Al día siguiente, el periódico insertaba el siguiente suelto:

Nuestro director

Don Manuel Banzo Echenique, Director hasta ahora de LA TIERRA, nos ha presentado la dimisión con carácter irrevocable.

Diferencias, no ideológicas, sino de criterio, en la apreciación de las circunstancias y los procedimientos frente a la próxima contienda electoral, le han obligado, por razones de delicadeza, a abandonar el cargo.

No hemos podido menos, por análogas delicadezas, que admitirle la dimisión, lamentando su ausencia de nuestras columnas, nunca de nuestro afecto y de nuestra amistad.

³⁶ Barcelona, Librería Católica Internacional, 1915.

³⁷ De la vida de Banzo y Sender como jóvenes elegantes y cortejadores de las adolescentes de la ciudad da buena cuenta la crónica «La verbena de la Asociación de la Prensa» (*La Tierra*, 18 de julio de 1922).

³⁸ Así, «Cuentos del sábado. La novia triste», *La Tierra*, 8 de julio de 1922.

³⁹ «De la humilde fontana. La canción de la tristeza», *La Tierra*, 10 de agosto de 1922. Cifra de todo este modo de hacer poesía es «Canción de otoño. La vida en la muerte» (*La Tierra*, 1 de noviembre de 1922), que comienza con los siguientes y reveladores versos: «Honda melancolía / de la tarde otoñal, que languidece; / flébil desmayo de la luz del día / que apágase y fenece / incendiando en color la lejanía...».

⁴⁰ «La canción madre. Brindo por la jota», *La Tierra*, 12 de octubre de 1922.

⁴¹ El 1 de diciembre de 1922 se estrenó en el teatro Principal de Huesca la «Barbaridad cómico-lírica-histórico-alusiva, en un acto y tres cuadros» titulada *De Sertorio a Vicente o Huesca en el siglo XX*. Se puso en escena a beneficio de la Asociación de la Prensa, como se anunció con todo el bombo posible el 30 de noviembre y el 1 de diciembre en *La Tierra*. Los dos autores —que se escondieron en el anonimato por las alusiones políticas hacia Vicente Piniés Bayona— podrían ser el propio Banzo, su hermano Ernesto, Ramón Acín o Aranda Navarro. Sea como sea, el propio *Amayur* firmó la crónica del estreno («El festival de la Asociación de la Prensa», *La Tierra*, 2 de diciembre de 1922).

⁴² «Desde el alféizar. *Tota pulchra*», *La Tierra*, 8 de diciembre de 1922. Manuel Banzo Echenique cuenta también entre sus méritos el de admirador y descubridor de los del escultor grausino Felipe Coscolla («El nuevo 'paso'. El descendimiento», *La Tierra*, 16 de febrero de 1923).

Poco más de dos meses después de esta decisión fallecía su madre, Guillermina Echenique, y el 13 de octubre Banzo contraía matrimonio en Barbastro con Isabel Sáenz de Miera.⁴³ Para entonces ya se había producido el golpe de estado de Primo de Rivera, apoyado decididamente por Manuel Banzo; con el golpe Banzo comenzaba su ascenso político. Así, el 30 de octubre firma el manifiesto de la Unión Regionalista Aragonesa en pro del Proyecto de Bases de Estatuto de la Región Aragonesa;⁴⁴ criticado el Proyecto por los liberales de *El Diario de Huesca*, él mismo remitirá una carta de defensa al periódico en diciembre de 1923.⁴⁵

En el siguiente año acaudilla la gestación y creación de la Unión Patriótica. En 1925 es nombrado Presidente del Comité provincial de los upetistas, formado además por José María Lacasa, Victorián Coarasa, Rafael Molera, Miguel Mingarro y Vicente Campo. El 24 de marzo de 1926 actúa de mantenedor de la conferencia impartida en el Círculo Oscense por Manuel Lorenzo Pardo acerca de obras públicas y canales.⁴⁶ Al poco, el 25 de noviembre, siendo ya Banzo vicepresidente de la Diputación Provincial, se nombra, a petición suya, al director general de Obras Públicas, Rodolfo Gelabert, hijo adoptivo de Huesca.⁴⁷ En una multitudinaria sesión celebrada en el teatro Olimpia el 9 de enero de 1927, Banzo se pronuncia en contra de la política religiosa en Méjico;⁴⁸ curiosamente, este «problema religioso» en Méjico será el tema del primerizo libro del antaño camarada de Banzo Ramón J. Sender.

Arrinconada la labor literaria, sólo asoman las viejas aficiones de Banzo en contadas ocasiones.⁴⁹ Sumó su voz a las «de la España culta y sentimental» a la hora de apoyar el indulto de Juan Bautista Acher, *el Poeta*, en abril de 1924. En Huesca firmaron el manifiesto, entre otros, Ramón Acín, Luis López Allué, Manuel Bescós, Ricardo del Arco y Manuel Banzo.⁵⁰ Al día siguiente asiste, junto a López Allué y a Acín, al banquete homenaje dado en el Odeón a Juan José Lorente por el estreno de *La pena de los viejos*.⁵¹ Un año antes había compuesto la letra para el himno que Daniel Montorio preparó con motivo de la repoblación forestal del cerro de San Jorge. Asimismo, el 28 de diciembre de 1925 es elegido vicepresidente segundo de la So-

43 En enero de 1925 Manuel Banzo trasladaría su despacho y domicilio a la calle Berenguer, 2, principal.

44 Carlos ROYO VILLANOVA, *El regionalismo aragonés*, Zaragoza, Guara, 1978, p. 86.

45 Antonio PEIRÓ, *Orígenes del regionalismo aragonés (1908-1923)*, Zaragoza, Edizioni de l'Astral, 1996, p. 304.

46 Luis MUR VENTURA, *op. cit.*, p. 101.

47 *Ibidem*, p. 419.

48 *Ibidem*, p. 18.

49 Curiosamente, quien sí continuó cultivando la literatura, aun efímera, fue su hermano Ernesto, quien ya había colaborado con poemas, narraciones y crónicas en *La Tierra* y lo seguiría haciendo en *El Diario de Huesca* y en *El Noticiero zaragozano*.

50 *El Diario de Huesca*, 5 de abril de 1924.

51 Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Gente de orden: Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera. 1923-1930*, t. IV, Zaragoza, IberCaja, 1995, p. 75.

ciudad Oscense de Cultura, fundada en 1924.⁵² El 14 de agosto de 1926 actúa como mantenedor de las fiestas del certamen literario de la Sociedad.⁵³

Las aspiraciones de Banzo por entonces picaban algo más alto que la simple nombradía local, aun política. Los triunfos del upetista en Madrid alcanzan entonces sus mayores resonancias. Acude a la Asamblea Nacional de 1927 demostrando sus dotes de orador.⁵⁴ El 19 de julio de aquel año aparece en *La Nación* su discurso «Aspiraciones provinciales», jaleado por la prensa local afín, no tanto por la liberal-republicana de *El Diario de Huesca*. Respetuosos, pero muy irónicos, fueron los redactores de *El Diario*, López Allué a la cabeza, cuando, con alocución de Manuel Banzo incluida,⁵⁵ visitó Primo de Rivera la capital altoaragonesa.⁵⁶

Tal es el éxito de Banzo entre las huestes conservadoras que el pueblo de sus antepasados, Bolea, fue el lugar elegido por la Unión Patriótica provincial para el «acto de afirmación» por el que se homenajeaba a Emilio Amor y Manuel Banzo. En el mismo se descubrieron lápidas callejeras en honor de Antonio Maura, Joaquín Costa, Santiago Ramón y Cajal, Emilio Amor y Manuel Banzo. Como cifra de la ideología de Banzo y de toda la Unión, sirvan estas palabras del orador oscense:

Calderón de la Barca dijo que la milicia era la Religión de los hombres honrados. Yo diré, parodiando a Calderón, que la Unión Patriótica es eso precisamente, la milicia de hombres honrados, dispuestos a trabajar por la Patria, o sacrificarse por ella, por su engrandecimiento, su sangre y sus vidas.⁵⁷

Una vez más, los *diaristas* del periódico liberal volvieron a ironizar sobre el «De la UP Presidente, / poeta, buen abogado / y orador muy elocuente»,⁵⁸ y sobre sus palabras en Bolea. Banzo tuvo que defenderse en una «Réplica a unos comentarios» remitida a *El Diario de Huesca*.⁵⁹

A pesar de que le fueron creciendo los enemigos, incluyendo en estos a determinados sectores afines a *La Tierra*,⁶⁰ Manuel Banzo siguió aumentando su poder político. De esta manera, en junio de 1929 es elegido presidente de la Diputación Provincial⁶¹ y, tras una serie de éxitos oratorios en sendos mítines upetistas en Ma-

52 *El Diario de Huesca*, 29 de diciembre de 1925.

53 *El Diario de Huesca*, 15 de agosto de 1926.

54 *La Asamblea Nacional*, vol. I, Madrid, 1927.

55 *El Diario de Huesca*, 7 de julio de 1927.

56 *El Diario de Huesca*, 8 de julio de 1927.

57 *La Tierra*, 26 de agosto de 1927.

58 *La Tierra*, 9 de agosto de 1927.

59 *El Diario de Huesca*, 28 de agosto de 1927.

60 Vid. Manuel BANZO ECHENIQUE, «Comunicado», *El Diario de Huesca*, 10 de noviembre de 1928.

61 *La Tierra*, 16 de junio de 1929.

Huesca Ilustrada

REVISTA QUINCENAL

Redacción y Administración: Coso Bajo, núm. 41, 2.º — Suscripción mensual: CINCUENTA céntimos

ORADOR EXIMIO

Honramos hoy estas páginas publicando la fotografía del distinguido oscense y notabilísimo orador don Manuel Banzo Echenique, al ser todavía de actualidad su resonante triunfo alcanzado en la capital de Guipúzcoa.

Nos satisface en extremo dedicar al asunto unas líneas, ya que se trata de un muy amante hijo de esta ciudad de nuestros amores:

Quienes conocen a fondo a nuestro buen amigo y paisano no ignoran es extraordinario su poder de asimilación. Y éste, en tal medida, sólo es propio de inteligencias superiores. Añádase que el señor Banzo nació orador y poeta, como otros nacen artistas del buril, del pincel o del pentagrama, y quedarán explicados sus ya no pocos y magníficos triunfos conseguidos hablando a auditorios selectos, acostumbrados a escuchar a oradores de primera fila.

Sin duda de ningún género, y no nos ciega el cariño que, como amigos y oscenses, le profesamos, don Manuel debe ser incluido entre ellos y en muy honroso lugar. Y como, todavía joven, su actual fase de orador puede ser calificada de creciente, no es difícil profetizar que, día por día, irá adquiriendo en su actuación pública

mayores méritos o facultades como excelente tribuno.

Palpita en la oratoria del señor Banzo un cálido espíritu de humanidad y, por eso, precisamente, sus párrafos armoniosos llegan a todos los corazones. Vibran éstos al unísono, saboreando la hondad de la idea, y la inteligencia recrease al contemplarla visitando las galas espléndidas y finísimas que una alta inspiración sabe tejer con las aureas palabras de nuestro riquísimo idioma.

En Valladolid, Madrid (en la Asamblea nacional y fuera de ella) Barcelona y, ha pocos días, en San Sebastián, y siempre en solemnes actos, lué oído con admiración el muy elocuente verbo de tan eximio artífice de la oratoria.

¡Es de Huesca, como nosotros!, declan, con legítimo y disculpable orgullo, refiriéndose al señor Banzo, los oscenses que, veraneantes en la bella Donostia, tuvieron la suerte de oírle... ¡Muy bien dicho! Aplaudimos y refrendamos esa expresiva frase.

Reciba el querido amigo nuestra felicitación, tan sincera y entusiasta como la que más entre las muchas de que, muy justamente ha sido y es objeto.



drid, Valladolid y San Sebastián,⁶² en noviembre es nombrado director general del Registro y Notariado. Por este motivo se crea en Huesca una comisión para la organización de un banquete popular en su honor.⁶³ El 25, en el teatro Olimpia, se efectuó un homenaje⁶⁴ en el que el autor jocoserio local Cristino Gasós llegó a motejarle de «colega de Castelar».

Con las crisis de 1930 y el advenimiento de la II República Manuel Banzo formó parte de esa elite desplazada del directorio que hubo de reorganizarse en torno al agrarismo y *canalismo* más rancieros. Retirado a sus labores profesionales —el 1 de junio de 1935 es decano del Colegio de Abogados—,⁶⁵ Banzo resurge a la vida política de la mano de Acción Agraria Altoaragonesa —partido federado a la CEDA—, junto a su viejo compañero Lorenzo Vidal Tolosana. Diferencias graves surgieron entre ellos y otro conmilítón, Cirilo Martín Retortillo, a tal punto que Banzo se desvinculó de la candidatura para las elecciones de febrero de 1936 y formó la suya, independiente, titulada «Derecha antirrevolucionaria»,⁶⁶ la cual, por cuestiones de estrategia en pro de la escisión de las derechas, fue alimentada subrepticamente por *El Diario de Huesca* y muy criticada, en pura lógica, por los canalistas puros de *La Tierra*.⁶⁷ En las elecciones, Banzo arrancó para sí unos miles de votos, lo que acabó por disgustar a Vidal y Retortillo.

De seguro que estas circunstancias pesaron lo suficiente como para que Manuel Banzo no apareciese como prohombre del régimen emanado de la insurrección de julio de 1936. Inútil es buscarle, ya no como orador encendido, sino como simple burócrata al servicio del nuevo estado. Desconocemos cómo pudo sobrellevar por entonces los recuerdos de la España patriótica, pero «culto y sentimental», para la que escribió sus juveniles libros. Hasta su muerte, acaecida en Santander el 9 de septiembre de 1965, Manuel Banzo debió de parecerse progresivamente al Lacio de *Desde el alféizar...*, a un Lacio envejecido, que en efecto siguió perteneciendo y alentando las veladas de Acción Católica, de la Asociación Católica de Padres de Familia y de las Conferencias de San Vicente de Paúl y al que, con setenta años, le dejaron leer el pregón de la Semana Santa de Huesca.

Para entonces, quizá desde mucho tiempo antes, la ventana del alféizar sentimental permanecía cerrada y la triaca, triunfante de un mal imaginario.

⁶² Cfr. «Orador eximio», *Huesca Ilustrada*, 3 (6 de octubre de 1929), p. 1. En este artículo se recordaba todavía que Banzo «nació orador y poeta».

⁶³ *La Tierra*, 19 de noviembre de 1929.

⁶⁴ *La Tierra* y *El Diario de Huesca*, 26 de noviembre de 1929.

⁶⁵ *El Diario de Huesca*, 2 de junio de 1935.

⁶⁶ *El Diario de Huesca*, 4 de febrero de 1936.

⁶⁷ Cfr. Manuel BANZO, «Comunicado», *La Tierra*, 20 de febrero de 1936.